

La vejez desde la mirada gerontológica en tiempos de pandemia

Estudiante Trecco, María Belén
40395839

Introducción

La vejez tiene un lugar en nuestra agenda de gobierno mucho antes que Christine Lagarde se viera preocupada porque “los ancianos viven demasiado tiempo”. En este documento quiero dar cuenta de la importancia que cobra la subjetividad que creamos en torno a la vejez cuando consideramos la incidencia en la inclusión o no de este grupo social. Como plantea Perticarari (2016) es imprescindible acompañar en el fortalecimiento de los procesos organizativos y el empoderamiento de los sectores subalternos, en este caso, de los adultos mayores. Los adultos mayores, además de ser sujetos, poseen derechos, habilidades y potencialidades en el desarrollo de su vida social, y con esto quiero unirme a los Principios de las Naciones Unidas a favor de las personas de edad que destaca la participación de los viejos, “permanecer integrados en la sociedad, participar activamente en la formulación y la aplicación de las políticas que afecten directamente a su bienestar y poder compartir sus conocimientos y pericias con las generaciones más jóvenes”.

Por otro lado, la pandemia me sirve como analizador natural de las representaciones que rondan en torno a la tercera edad y el lugar que el sistema capitalista le ha dado a esta edad “no productiva”, ya que la discriminación es una realidad en sus vidas cotidianas que ha quedado particularmente evidenciada por este contexto atípico. La lectura gerontológica me permite expresarme de manera integral y crítica sobre los eventos sucedidos frente al COVID-19. Tomaré los aportes y reflexiones que se fueron generando en el seminario de gerontología del presente año, referentes en las Ciencias Sociales y notas periodísticas.

Palabras claves: Viejismo; analizador natural; inclusión; pandemia; sujeto de derecho.

Desarrollo

Conceptualización de la vejez

Siguiendo a la Trabajadora Social Carmen Sánchez (Delgado, 2000), el envejecimiento de la población es un fenómeno global y relativamente reciente en el mundo. Es así que, la novedad no son los viejos, ya que existieron en todas las sociedades, lo que ahora son viejas son las propias sociedades. Esta tendencia demográfica se caracteriza por el crecimiento del porcentaje de personas mayores de 64 años, un incremento del número absoluto de viejos y un aumento de la esperanza de vida.

El proceso de envejecimiento es un hecho social porque envejecer está cargado de significados que socialmente hemos creado, marcados por el miedo, el tabú y también los prejuicios. La sociedad moderna, enmarcada en el sistema capitalista, tiene una mirada sobre la vejez que asocia con la inevitable decadencia ligada a la enfermedad

y la completa falta de autonomía, como también a la improductividad. La diversidad en las maneras de envejecer es reducida a la peor situación posible.

Algunas decisiones políticas sobre la vejez nos hablan de un viejo improductivo, aislado, abuelo, con una vida ya finalizada esperando dejarla. Es decir, podemos identificar un “viejísimo”, retomando a Mingorance que cita a Salvarezza Leopoldo (Mingorance, 2020), como el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad.

Siguiendo la investigación “*Vejez desiguales, cuestión social y políticas públicas en Argentina*” (Manes, 2019), debemos además incorporar en el análisis de la desigualdad de las vejez a distintos grupos que han sido históricamente invisibilizados como el análisis a las mujeres, varones, así como también personas LGTB, trabajadores que se han desempeñado laboralmente en el mercado informal, migrantes, obreros no cualificados, minorías étnicas (asentadas y de reciente llegada), y afrodescendientes. Estas particularidades inciden en la vulneración de los derechos en los diversos y desiguales procesos de envejecimiento y vejez. Es por eso que el rol del Estado es clave en la construcción y deconstrucción de la desigualdad y la igualdad social. Así como en la construcción de vejez más igualitarias y con posibilidades de inclusión social. En este sentido, de acuerdo al modelo de Estado vigente en cada momento histórico, podemos distinguir acciones que tiendan a profundizar la desigualdad o a desafiarla, en las cuales también entran en juego un mayor o menor grado de viejismo.

Como también ser viejas o viejos está marcado por la historia y la cultura, a las mujeres se les ha asignado el rol social del cuidado de sus nietos, otro trabajo invisibilizado y no remunerado, que las priva de ocupar otros espacios de ocio o recreación. En 2015 Mónica Roqué (Santoro, 2020), directora de la Asociación Latinoamericana de Gerontología Comunitaria, expresa “*La Argentina es un país envejecido con una franca feminización de la vejez. Las mujeres vivimos más tiempo que los varones, pero con más enfermedades crónicas y discapacidades y llegamos en peores condiciones porque hemos sido un subgrupo vulnerado a lo largo de toda la vida y esto se potencia en la vejez.*”

Cuando las políticas públicas se basan en prejuicios se contribuye a la construcción colectiva del imaginario social arraigado en una concepción falsa acerca de lo que entendemos por vejez. Las políticas permeadas por la mirada gerontológica son herramientas que pueden disminuir el grado de negatividad y discriminación en la vejez como para evitar las iatrogenias. El limitado contacto con ellos nos ha llevado a no poder identificarnos con la vejez, por lo tanto hay dificultad para saber cuáles son sus reales deseos, necesidades, sabores y sinsabores. El no saber no nos permite hacernos un juicio y al no tenerlo, necesariamente tendremos que recurrir a un prejuicio.

El Covid-19 como un analizador natural de desigualdades

Siguiendo a Ana Arias (Arias, 2020), frente al covid-19 hemos oscilado entre dos cuestiones: Por un lado, con un carácter de catástrofe, pero al mismo tiempo lo hemos mirado con esperanza de un posible cambio, estamos a la espera de colgarnos del efecto que supuestamente va a generar este encierro obligatorio. Debemos entender que el virus no es un sujeto social, no va a generar nada que no sea producido por las mujeres y sus organizaciones, los hombres y sus colectivos.

La pandemia nos sirve para buscar el analizador, es decir aquello que estaba naturalizado. Eso sí, es un analizador social si hay actores con capacidad de develarlo, de hacerlo hablar y de poner en evidencia. El covid-19 ha emergido un conjunto de problemas, que no son nuevos, que existían antes. Pero que hoy se presentan como un problema que padecemos todos. Dejan



de ser un problema individual, de una clase social, de un grupo y empiezan a entenderse como un problema social. Frente a la paradoja que es originado por las personas más integradas en términos socioeconómicos pero son los que mayores dificultades tienen los que se ven perjudicados, se manifiesta el carácter común que tiene para todos, el carácter público de los problemas sociales. Por ejemplo, el ingreso familiar de emergencia dejó al descubierto la condición de informalidad laboral y personas por fuera de las protecciones de laborales en la Argentina. O la discriminación a los viejos ¿fue generado por el coronavirus? no, lo devela. No inaugura los conflictos en torno a la vejez, nos muestra y los deja en evidencia.

El contexto internacional

Siguiendo a Arturo Escobar (CLACSO, 2020), científico colombiano, la pandemia ha significado la ruptura de como venía funcionando el mundo, dio la posibilidad de pensar otros futuros posibles en el cual se valore la madre tierra. Se no has permitido vivir otra temporalidad más armoniosa con la naturaleza. ¿Será el punta pie que nos permite revalorizar la vejez como otra etapa de la existencia valiosa por si misma? Es interesante lo que plantea Monserrat Sagot (CLACSO, 2020), en relación a como ha sido abordada y transmitida la preocupación de lo que generaría la pandemia, *“han prestado atención que en un comienzo el foco de atención era no colapsar el sistema de salud por eso era necesaria no salir de casa, no será en realidad que no debemos exponernos porque no podremos garantizar atendernos a todos desde el sistema de salud. Es un detalle pero el orden que uno le da al discurso nos habla de cuál es la prioridad: ¿la vida de las personas o el sistema de salud que colapsa?”*. El capitalismo está mostrando su fase más asesina, el lugar social de la vejez, el grado de autonomía que se le asigna, no sólo nos habla de una crisis sanitaria sino también civilizatoria. Esa crisis civilizatoria ¿es una posibilidad de cambio para trabajar las subjetividades en torno a la vejez?



La realidad es que un mismo problema nos puso en una misma sintonía con el mundo, que derivó en diversas tomas de medidas en los países, es claro que países como EEUU y Brasil su foco de preocupación fue no tener grandes pérdidas económicas por lo tanto las medidas tomadas han sido no ordenar un confinamiento demasiado fuerte con el argumento de no ir en contra de la autonomía y el derecho individual. Otros países tomaron medidas represoras en la cual el ciudadano es reprendido si no acata las órdenes como en Perú. Por otro lado, estuvieron las políticas eugénicas de Holanda que hacen firmar a las personas mayores de edad cartas de no resucitación o Suecia que planteó que no va a admitir a personas mayores de 80 años en cuidados intensivos o personas de 60 años con condiciones previas de salud. En centro América, Nicaragua con una medida parecida a Jair Bolsonaro la medida es no hacer nada para que se muera el que “tenga” que morir.

En medio de toda esta crisis hay un grupo etario que la realidad mundial dictaminó que son el grupo de pacientes más afectados por la enfermedad COVID-19, con una tasa de mortalidad del 3,6%, y son quienes menos posibilidades tienen para vivir el encierro. Si siguiéramos las recomendaciones de Dan Patrik, vicegobernador de Texas: *“Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir, para salvar la economía en bien de sus nietos y no paralizar el país”* o del ministro de Finanzas japonés, Taro Aso, pidió a los ancianos *“que se den prisa en morir, para que de esta manera el Estado no tenga que pagar su atención médica”* (SASSATELLI, 2020).

Hemos tenido realidades muy contrarias para tratar la vejez ya sea no hacer nada o hacer todo para privar su contagio. Ambas sin tener presente la Convención por los Derechos de las personas mayores, en el cual el viejo pasa a ser entendidos como sujeto de Derecho y no de cuidado. Frente a esta emergencia sanitaria ha emergido la preocupación por el segundo, explícito en la recomendación que emitió Rosa Kornfeld-Matte, experta de la ONU en derechos humanos, *“La sociedad tiene el deber de ser solidaria y proteger mejor a las personas mayores, uno de los grupos más afectados por la pandemia del COVID-19”*.

Me pregunto, si somos un grupo de riesgo para las personas mayores ¿por qué no somos nosotros los que nos quedamos en casa?” las medidas dejaron manifiesta la vulnerabilidad que frecuenta este colectivo, como también la discriminación, entendida por la Convención Interamericana del Adulto Mayor “*cualquier distinción, exclusión, restricción que tenga como objetivo o efecto anular o restringir el reconocimiento, goce o ejercicio en igualdad de condiciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la esfera política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública y privada.*”

La pandemia no es sólo la suma de padecimientos individuales, es la expresión política en el campo sanitario de una grave distorsión de las relaciones sociales. El concepto de vulnerabilidad es, desde esta perspectiva, engañoso: el vulnerable lo es porque ya está vulnerado. Específicamente relacionado a la etapa de la vejez, desde el enfoque de derechos las personas de edad pasan de la consideración de “grupo vulnerable”, visión que habilita ser objeto de protección y no de derechos.

Contexto regional

“Las personas que vivirán más de 130 años ya han nacido” Juan Carlos Izipisua (2015)

Siguiendo a Blanca Córdoba (milenio, 2020), encargada del área de comunicación y prensa dentro de CEPRAM, la pandemia actual desnudó otros problemas que nuestros adultos mayores vienen soportando desde años y que independientemente del gobierno de turno, nadie se preocupó en brindarles una solución adecuada. Tal es el caso de la adaptación a las nuevas realidades tecnológicas. Pagar con tarjeta las compras en línea, turnos online para trámites bancarios, pedir comida por delivery, videollamadas para charlar con familiares, instalar Wifi o ver una película por streaming son comodidades que muchas personas jóvenes pueden utilizar para hacer más llevadera la cuarentena, pero para muchas personas de la tercera edad se trata de un mundo completamente desconocido.

Sabemos que los “últimos en volver” de la cuarentena van a ser ellos, ¿Cómo ponemos en marcha formas de entretenimiento contempladas por la virtualidad para nuestros viejos? Retomando a Blanca, las personas mayores tienen que ir adentrándose a la tecnología, a los medios de comunicación que tienen disponibles, el teléfono y la computadora para poder conectarse con el mundo exterior, con el afuera, para recibir las muestras de afecto que pueden darle todos sus familiares, para seguir estudiando, capacitándose, desarrollando sus conocimientos y no perder contacto con las amistades si es que aún no lo han hecho. A raíz de lo que pasó en Saldán, un médico asintomático contagió a un hogar de ancianos se prohibió la visita de los parientes a los ancianos, cómo ponemos al servicio otras formas de vincularnos con los ancianos, ¿por qué no los incluimos en los que ya existen? por ejemplo, el instagram. Plantea la periodista de Página12 Estefanía Santoro (Santoro, 2020), la pandemia por el covid-19 puso en evidencia, por un lado, el desconocimiento que existe sobre la población adulta mayor en nuestro país, pero además visibilizó el abandono social y la precariedad en la que se encuentran. Esas vidas que el capitalismo considera desechables, y que ahora se infantilizan con las medidas extremas, exigen las necesidades y reclamos de viejos y viejas se vuelvan colectivos.



Como ya he dicho hay muchas formas de envejecer, tantas como personas de la tercera edad haya. Es así que, la pandemia tuvo consecuencias distintas en cada vejez particularmente. No afectó de la misma forma quienes vivían con su familia o los 1.693 los adultos mayores sin cobertura médica. Como planteó Eugenio Semino (Semino, 2020), Defensor de la Tercera Edad, la cuarentena fue propuesta como el único remedio, aspiremos que no sea peor que la enfermedad.

Conclusión

Para concluir con este ensayo, la Argentina y, particularmente también, la provincia de Córdoba son poblaciones envejecidas según la ONU. Ya que más del 10% de la población tiene más de 60 años. De ese 100% de personas mayores, el 70% es autoválida, o sea, no están en relación de dependencia funcional para poder vivir, esto no dejó atrás medidas que profundicen la vulnerabilidad de este grupo, como por ejemplo la reducción de la jubilación en el mes de mayo. Es como si la vejez nos fuera ajena, como si no fuéramos a llegar a ella. No dimensionamos que algún día “nos va a tocar”.

En un primer momento, frente a lo desconocido, se tomaron medidas que pusieron a los adultos mayores en un lugar de cuidado e infantilización, que los aisló aún más, con medidas drásticas como el Decreto de Necesidad y Urgencia para poder circular a partir de un permiso. Como plantea Alex Comfort “Si aún no somos ancianos, las próximas personas viejas seremos nosotros. Ninguna pastilla, régimen, ni nada parecido podrá transformar los últimos años de nuestra vida tan completamente como el cambio de la visión de la vejez y la lucha para conseguir ese cambio” pero si podemos garantizar una vejez digna, feliz y desterrar el viejismo.

Es por eso que es necesario prestar atención a la noción de sujeto que entendemos porque va a estar intrincado en la forma de intervenir o planificar políticas públicas a este sector, se debe redireccionar prácticas mecanizadas, rutinarias, basadas en la relación demanda/recursos y en la burocratización de la gestión. Tenemos que poder leer y analizar propuestas “nuevas”. Para finalizar retomo a Buenaventura Sousa Santos quien dice que “Las personas tienen derecho a ser iguales cuando la diferencia las haga inferiores, pero también tienen derecho a ser diferentes cuando la igualdad ponga en peligro la identidad”. Cómo protegemos la vejez con mira a garantizar derechos, tomando medidas y reflexiones que no los haga perder su identidad pero que tampoco amplíen la brecha de desigualdad. La vejez es parte de la vida de la persona, parte de nuestra vida y la dependencia se presenta en momentos más marcados que otros y esto no debe ser patologizado.

Referencias

- Arias, A. (8 de mayo de 2020). Ciclo de Conferencias Universidad Nacional de la Patagonia "Asistencia en contexto de emergencia". Patagonia , Argentina.
- CLACSO . (15 de Abril de 2020). *CLACSO*. Obtenido de Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales : <https://www.clacso.org/disputas-por-lo-publico-y-lo-comun-en-tiempos-de-pandemia/>
- Delgado, C. D. (2000). *Gerontología Social* . Ciudad Autonoma de Buenos Aires : Espacio .
- Manes, R. C. (2019). Avances de investigación " "vejececes desiguales, cuestión social y políticas públicas en Argentina". *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria* , 46-59.
- milenio, E. (6 de Mayo de 2020). *El milenio* . Obtenido de <https://elmilenio.info/2020/04/29/nuestros-adultos-mayores-entre-la-pandemia-y-la-tecnologia/>
- Santoro, E. (17 de Abril de 2020). *Página 12*. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/259859-el-riesgo-de-ser-vieja-no-es-solo-la-pandemia>
- SASSATELLI, A. (Mayo de 25 de 2020). *La Voz* . Obtenido de <https://www.lavoz.com.ar/opinion/etica-en-situacion-de-pandemia>
- Semino, E. (29 de Junio de 2020). *Geronto Vida*. Obtenido de <http://www.gerontovida.org.ar/noticias/ARTICULOS/LOS%20SEGUNDOS%20CIEN%20D%C3%8DAS/1405>
- Mingorance, D. L. (7 de Junio de 2020). *Voces en el Fénix*. Obtenido de <https://www.vocesenelfenix.com/content/el-miedo-la-vejez>
- Las imágenes fueron extraídas "¡Así es la vida! O al menos así la veo yo..." de Daniella Martí